

# La compasión

Sesion del dia 8 de Marzo de 1841.

Niña, por que desvelada  
suspiras con tal empeño?

El por que madre, no es nada,  
solo me siento hostilada  
por las quimeras de un sueño.

El rostro, niña, sepulta  
en la Holanda, que el espanto  
viendo las sombras se abulta.

Asi terramare, oculta  
entre sus pliegues, mi llanto.

Pronto, la noche ahuyentando,  
llamará el alba a la puerta.

Pues vendrá en vano llamando,  
que si ahora duermo soñando  
después soñaré despierta.

Ay, que si el mundo ve ya  
de una niña el mal, profundo,  
que es amor en decir da'!

Pues sus razones, el mundo,  
para decirlo tendrá

Y en que Liriana, varones  
 estaba el mal que te aqueja?

En unas tristes canciones  
 que de una lira a los sonos  
 abría un hombre a mi seña

Esté afligida en el lecho  
 quedé traspuesta, y entonces  
 como un ruido a poco trecho,  
 ¡ que, cual llagaba el pecho  
 cuando ablandaba los bronces!

Desperté a oírle, y la lira  
 no alegró la soledad,  
 y ahora mi pecho suspira,  
 no se si por que es mentiva,  
 ó por que no fué verdad.

ii.

¡ Mas quien abrió las querellas?

¿ Sóné que era un peregrino.

¡ Ay de las tristes doncellas,

si al proseguir su camino  
 puso los ojos en ellas!.

¡ Un peregrino, alma mía,  
 cantaba en llanto deshecho?

Y, ¡soné! que era el que un día  
 busco albergue en nuestro techo  
 por la tormenta que hacía.

Nieves y cirro arrojando,  
 humedades ya sus respagos,  
 vino a la puerta llamando  
 y yo se la abrí, mostrando  
 la compasión en los ojos.

¿De cuando acá te se alcanza  
 recordar tal desacierto?

¡Quédate en mi bienandanza!  
 ¡Bella será una esperanza,  
 pero es muy dulce un recuerdo!

Aun me ocupa la memoria,  
 cuando la lumbre buscando,  
 entre ilusiones de gloria  
 una historia, y otra historia,  
 me fue, amorosa, contando.

Siempre en ellas se moría  
 como que a su ingrato bien  
 como a sus ojos quería;  
 mas no me conto que había  
 hombres ingratos también

Diome, con chistes discretos,  
 conchas, cruces y regalos,  
 y mágicos amuletos,  
 que por instintos, secretos,  
 daban pavor a los malos.

Y los gustos de la vida  
 me ponderaba alhagueno,  
 en plática tan sentada  
 que cual si fuese beleño  
 mi iba dejando adormida.

A mi amante pesadumbre  
 prosiguió astuto aumentando,  
 hasta que el portar vislumbre  
 debil llamado la sombra,  
 se fué la sombra espesando.....

¿Por que entonces de su juego  
 remora no fue tu calma?

Rendime á partido luego,  
 por que acompañó su juego  
 con un suspiro del alma.

¿Y fuiste, al rayar el día,  
 su ruta, niña, á inquirir?

En vano fui, madre mia,  
 Ya el sol sercetido habia  
 La nieve que holló' al partir.

Comiendo desalentada  
 fui, de lugar, en lugar;  
 y de comer fatigada,  
 al cabo de la jornada,  
 hallé' el placer de llorar.

¿  
 ¿Cual genio, en tan triste dia  
 á encuchar su genesi,  
 mas ciega que el, te impelia?  
 La compasion, madre mia.....  
 ¿Y quien la tendrá de ti?

De mi la tendrá' jiniendo  
 el eco en volubles jiros,  
 Cuando al compas de su estruendo  
 ponga el son repitiendo  
 de mis amantes suspiros.

Algunas memorias bellas  
 de mi la tendran impias  
 que persiguen a mis bellas,  
 no querran pase sin ellas  
 la soledad de mis dias.

Pues por mi pena, ó mi gloria,  
 á los angustiados seres,  
 siempre les cuenta su historia,  
 la encarnada memoria  
 de los pasados placeres.

Dejad la niña soliente  
 que va las selvas cruzando  
 ya encontrará alguna fuente  
 en cuya maná corriente  
 mire otra niña llorando.

A no es mi desdicha tanta,  
 mientras que ayeres se solo  
 pueda escalar mi garganta  
 oíd sino lo que canta  
 yendo hacia el monte un pastor.

Bien podéis ojos amar,  
 que es menor mi desconsuelo  
 del que se que hacen lugar,  
 á mis suspiros el cielo,  
 y á mis lágrimas la mar."